

GEDEON es el periódico de menos circulación de España



GEDEON

Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES

DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre	1,50 pesetas
Año	6 —
Provincias y Portugal, trimestre	2 —
Año	8 —
Número atrasado	0,25 —
25 ejemplares	1,50 —

AÑO III

Madrid 17 de Junio de 1897

NÚM. 84

EL ULTIMO ESTRENO

(EL INFUNDIO DE ROCAMBOLE Ó LA DAGA PUTREFACTA)



Ha sido un fiasco, lo mismo que todos los dramas procedentes de folletín.

Jueves de Gedeón

—Esta es ya la de ¡vamos! Calínez. Vivimos en plena liquidación.
—Pues todavía no se han reunido los exministros fusionistas. Espera a que lo hagan y verás cosas buenas.

—Todo está descompuesto en este país. Descompuestos los conservadores, descompuestos los liberales, descompuestos los republicanos, descompuesto Campillo. ¡Qué razón tiene Silvela! O se forma un tercer partido con buenos muelles o se hunde todo.
—¿Qué te pareció el discurso del Orleans de la casa conservadora?

—¡Magnífico! No hay hombre como don Paco para ver las pajas en el ojo ajeno.

—¿Cuanto le envidiaran algunos ilustres repúblicas esa clase de vistas!

—Ahora, que el Sr. Silvela, intentando como intenta vestirse a su gusto a los españoles, no reúne, según yo creo, todas las condiciones necesarias para ser un buen sastre. Cortar, corta muy bien; pero coser, cose mal. Tiene excelente tijera, pero pesima aguja. Su discurso del teatro Moderno lo demostró así. Mientras D. Paco cortó un sayo a Cánovas, daba gusto verle y oírle; enhebró la aguja para cosernos el forro de un nuevo partido y no dió mas que tres ó cuatro puntadas, y esas bastante desiguales.

—De todas suertes, Gedeón, a mí me parece muy necesario un hombre dueño de tan excelente tijera, ahora que tanto hay que cortar en nuestros dos grandes partidos.

—En eso andas equivocado, Calínez. Ya no hay que cortar nada, se cae ello solo. La putrefacción alcanza su último grado. En cuanto estornuden Cánovas y Sagasta se les caen las narices y las jefaturas.

—¿Cielos, si llega a ser jefe Sánchez Toca! ¿Pero así están los conservadores y los liberales?

—Si quieres convencerte de ello fijate en lo que voy a decirte. ¿Tú sabes cual es la razón suprema que invocan los conservadores para seguir en el poder?

—Sí; la descomposición de los liberales.
—Y tú sabes lo que dicen a voz en grito los liberales de sus adversarios?

—Que no pueden seguir gobernando porque están descompuestos.

—De modo, querido Calínez, que unos y otros invocan como títulos al disfrute del poder, no sus planes de Gobierno, no las soluciones que procuraran a los problemas nacionales, no sus ideas, no sus méritos, sino la mayor descomposición del contrario. Es como si en una calle hubiese dos pescaderías rivales y en las dos vendieran el pescado podrido. Un comprador se acerca a una de ellas y dice: ¡Caramba, cómo huelen estos peces! Si ¿eh?—responde el pescadero—pues los de la pescadería de enfrente huelen peor.

—Ahora comprendo por qué adelanta este año la corte su viaje a San Sebastián. Allí habrán pescado fresco.

—Puede que suceda así; pero me permito dudarlo. En toda la Península ¡oh Calínez! hay que taparse las narices. Este es ya el único medio posible. ¿Sabes por qué están tan contentos los liberales con Silvela? Pues porque no los olió en su discurso de la Alhambra. Hoy los hombres políticos lo que más agradecen es la falta de olfato.

—Lo mismo le sucede a mi casero. El hombre no quiere gastar un céntimo en ciertas reformas, y siempre que los inquilinos le vamos con el aquel de las más necesarias, nos responde que lo único que puede hacer en nuestro obsequio es rebajarnos la renta de la casa, si hacemos por perder el olfato. ¿No sería mejor que arreglase él ciertos desperfectos de su finca?

—¿Estás hablando de Cuba?

—No, hombre; de la casa que habito.

—Como citaste las reformas, los malos olores, las extravagancias de tu casero, etc., etc., etc., me habías armado no sé qué confusión... En fin, Calínez, te digo y te repito, que esto va que vuela, como Sagasta cuando se le desbocaron los caballos.

—¡Pobre D. Práxedes, qué susto se llevaría! ¡Aquel sí que era el record de la jefatura de que tanto hablan los periódicos! ¡Mira tú que un hombre de su valer morir como un tío entre dos sobrinos!

—Indudablemente el trance fué apurado, mas por fortuna acabó bien y de ello me alegro con toda el alma. A mí nadie me quita de la imaginación que hay una Providencia para Sagasta.

—Sí, pero a esa Providencia le ha soltado ya Montero Ríos lo menos tres canonazos.

—Querrás decir cañonazos.

—No señor, canonazos. Tratándose del hombre de los cánones no sé por qué le has de cargar con una tilde. Bastante nos carga él a los demás con sus repulgos de priora mitrada gallega y sabia. Caramba con esa especie de Pardo Bazán metida en Decretales. ¡Aspirar nada menos que a la jefatura del gran partido fusionista!

—A mí no me asombra tanto que el Sr. Montero Ríos pretenda sustituir a D. Práxedes. En todo el partido liberal no hay quien sepa de Papas tanto como él y ese ya es un título. Repasa si no los méritos de los demás candidatos. ¿Qué tiene Vega-Armijo?

—Un genio de los demonios y una posesión en Córdoba.

—¿Qué tiene Gamazo?

—Ni tanto así de liberal, pero tiene un cuñado para que lo parezca.

—¿Qué tiene Moret?

—Cosas.

—¿Qué tiene Canalejas?

—Las mismas mas disimuladas.

—¿Qué tiene López Domínguez?

—Tenía un tío. Ahora es un sobrino huérfano con alpiste y cañamones.

—¿De manera que no te satisface ninguno de los candidatos a la jefatura del partido liberal?

—No me satisface ninguno.

—¿Quieres que nombremos a Aguilera?

—Habría que hablarle desde la torre de la Central de teléfonos.

—¿Te parece que escojamos a Romanones?

—¿Tendríamos que decogerlo previamente?

—De suerte que dejemos a Sagasta?

—Déjmosle. Después de todo, eso me parece una obra de misericordia. Si va D. Práxedes a pie se cae, si sale en coche se le destocan los caballos, pero en cuanto coge la presidencia del Consejo de Ministros se echa y ya no le sucede nada. Déjmosle por lo tanto la jefatura y echémonos también nosotros. ¡Oh, insustituible é irremplazable Calínez!

FABULITAS GEDEÓNICAS

SILVELA PARTURIENS

(Samaniego. Lib. II. Fáb. XV.)

Con varios ademanes horriblos
Silvela de alumbrar daba señas.
Ya los conservadores temerosos
hacían los presagios mas fatales.
Después que con bramido espantoso
silvelistas y algunos liberales
la Alhambra con su voz estremecieron...
escuchad el discurso que allí oyeron.
—Señores: como yo soy un sujeto
doblo por todas partes,
doblo es también mi objeto
al daros esta muestra de mis artes.
Dejaré ante vosotros descorchado
el discurso que había embutido,
y que soltar no pude en el Congreso
do, sobre estar oscuro, o la a queso.
(El público aplaudió
viendo a Silvela dar el primer do).

Y porque no digais
que mezo el capacho con las berzas,
dare el segundo objeto: ¡No mirais
cual crecen a diario nuestras fuerzas!
¿No mirais cual pot me esta el partidot?
(Pozo-Blando se dá por aludido).

Pues por ser tan potente
ya lo opinó y reclama
irremisiblemente

que os suelte una magnífica scñama.
Ya se que en el teatro hay varios puntos
que no son del partido,

que en *El Tiempo* cabemos todos juntos
y aña se queda el local medio vacido.
Por eso, como hay gente frastera,
voy a hacer un discurso de primera.

El gobierno manja unos resortes
que, la verdad, molestan una misja.
¡Mire usted que cerrar ahora las Cortes
y hacernos que salieramos de naja!

Hay que zurrarle, y auro,
pues lo ha dejado todo tan oscuro
como antes. ¿Qué? ¡Si es para hacerse cruce!

¡Pensar que no ha contado con mis luces!
¡Y pensar que aña hay primos
que no ven como crece el vasto incendio
y, como el fosforero, aquí vivimos
tirando, mas con grave vilipendio!

Habrá quien nos acuse,
pues dejamos a Cánovas que abuse
y que nos largue nuevas camelancias...
Mas nos defenderán las circunstancias.

¡Oa circunstancias, salvación del sabio
y excusa de la gente mas sencilla!

En la propia mejilla
sentíamos nos otros el agravio
de aquella bofetada,

por más que con nosotros no iba nada,
pero a mí me decía mi fracción:
—¿Y si resulta que hay continuación?

Estáramos locos
exponiéndonos a otro soplamocos.
¿Quién iba a conservar el equilibrio
si todo ello iba a ser burla y ludibrio?

¡Cualquiera nos limpiaba aquella mancha!
Por lo cual nos dijimos:
—Que el gobierno solito haga una plancha...
y como unos valientes ¡zas! nos fuimos.

Y así rodó la bola,
la Cámara quedó tan fría y sola,
que a veces parecía

la redacción del *Tiempo*, sola y fría.
Todo fué consumado. Marchó al cuerno
la grey ministerial con priesa atroz
y para alzar con libertad la voz
nosotros nos venimos al Moderno,

do sin ninguna escasa na
podremos presentar nuestro programa.
No venimos a hacer ningún pastel
ni a cruzarnos de brazos,

pues he ofrecido trozos de mi piel,
de mi carne pedazo,
y cumpliré mi oferta, que es de reyes
mi palabra y el mundo la respeta;

no es la fórmula fría de las leyes
que morirá olvidada en la Gaceta.

Y yo digo:—Señor,
¿en dónde está el poder moderador?
¡Cuidado! Que aunque yo soy un sujeto
doblo por todas partes, como he dicho,
nadie me da lecciones de respeto.

Nunca obro por capricho,
Ni por oír censuras ó lisonjas,
y ahora la unión os voy a predicar.

¿Qué sería sin ella del hogar?
¿Qué sería sin ella de las morjas?
Unamunos ó unámonos, señores,
pues nos hemos metido a redentores.

A Cánovas un día le dió gana
de arrojarse el mesón por la ventana,
redactó las reformas en la Antilla,
volviendo totalmente la tortilla

y estas reformas son un desatino.
Yo os lo aseguro y ya sabéis que *asíno*,
pero claro es que no hay que violarlas
ni que pensar siquiera en derogarlas.

¿Qué se ha de hacer? A mí no se me ocurre.
(Uno de la reunión:—¿Qué bien discurre!)
Circunstancias tan críticas

aconsejan formar fuerzas políticas.
¿Recordáis qué pasó con Cabriñana?
(Voz dentro:—Sí, en los tiempos de la Nana.)
Sé que el recuerdo no es muy oportuno
mas de algo ha de hablar uno.

¿Queréis que os hable de esos
presupuestos tildados de traviesos
por el propio humorista don Antonio,
que es en plagiar mis chistes un demonio?

¡Y del veinte por ciento, que os diré
Solo preguntaré,
con mi ingenio exquisito y virulento:

—¿En dónde se halla el ciento?
Contestad. ¿No sabéis? No es tan sencillo.
(Voz:—¿Que se lo pregunten a Campillo.)
Y al llegar a este ciento me prevaigo
y del discurso y de Silvela salgo. (1)

LA DAGA EN ACCIÓN

Ya tiene la florentina su correspondiente funda de cuero para viajar por provincias, lo mismo que los estoques de los matadores.

No sabemos quién será el «mozo de dagas», pero ahí va la primera noticia de los *touristas* del tercero (suple partido):

«Dentro de pocos días saldrá el Sr. Silvela para Burgos, acompañado de los señores Villaverde, Linares, Muguiro, Dato, conde de San Simón y de otros individuos caracterizados del partido.»

Los silvelistas de peso,
con vena de taumaturgos,
partirán en el expreso
y van a empezar el queso,
como es natural, en Burgos.

Después del discurso del Sr. Silvela nadie habla más que del Teatro Moderno.

Vease la clase:
«El día 18 del corriente abrirá sus puertas el teatro Moderno con una excelente compañía lírico-dramática, que actuará durante la temporada de verano.»

¿Nada menos que lírico-dramática?
Pues hay que convenir en que D. Francisco ha organizado muy pronto el cuerpo de coros.

Pero sigamos leyendo:
«He aquí la lista del personal:
Directores artísticos: D. Guillermo Perrín...»

Será D. Guillermo Rancés.
«... y D. Miguel de Palacios.»
Esta sí que es errata gorda.

Porque lo que es de Palacios no hay por ahora nada absolutamente.

Dice un diario:
«Han llegado a las provincias de Castilla 15.213 segadores procedentes de Galicia.»

Si les predica D. Francisco y les convence, no es mala adquisición para el partido.

¡Ahí es nada! Quince mil doscientos trece silvelistas.

Y cada uno con su hoz.

Un fragmento del discurso:
«Pues bien; en vez de contar con nosotros para regenerar la vida social y política de nuestro país, se constituyó aquel ministerio, que fué tremendo bofetón para nuestras esperanzas.»

—Ya ven ustedes lo que dice Silvela—dirá don Antonio a los liberales.—Y luego dirán ustedes que el caso del duque de Tetuán no tiene precedentes.

Un diario independiente:
«En vano la prensa ministerial y la que desde otro campo presta al gobierno del Sr. Cánovas indirecto apoyo, pretenden quitar importancia a la formación del tercer partido.»

Es claro.
¿Cómo han de dar importancia al tercero los que viven en el principal?

Pero lo que dirá el Sr. Silvela:
—Yo tengo todo el tercero para mí.

(1) Nota.—Falta la moraleja de la fábula, porque D. Francisco no permite que se trate despectivamente a la meral.

Y además á Sampedro en la portería.
Y agua en casa, aunque sea de pozo rubio

Palabras del propio inquilino:

«La metrópoli debe ejercer una especie de tutela sobre sus colonias, tutela para la cual son necesarias dos condiciones: una superioridad de fuerza y una superioridad palmaria de autoridad y prestigio.»

Conformes en eso de la tutela.

Pero hay una dificultad.

Aquí sobran los candidatos á tutores.

Lo que falta es pupila.

En estos días de calor, no comprendo tantas adhesiones a *El Tiempo*.

Una de dos.

O se trata de adular al termómetro, por los grados que tiene.

O se está haciendo la propaganda entre los gusanos de seda.

Más palabras modernistas, cogidas al oído:

«Unese á todo esto el engrandecimiento excesivo de una persona empujándolo y achicando cuanto le rodea...»

¡Cielos! ¿Será Castellano una ilusión óptica?

Y Tejada Valdosa ¿será otra ilusión?

Silvela lo sabrá, que vive de eso.

Eusebio Blasco ha dedicado un artículo á Silvela en *El Imparcial*.

Y empieza así:

«La figura es de gran actualidad, y como decía Scholl, nos pertenece.»

Blasco, Blasco ¡cuidadito con Cánovas!

En cuanto lea eso va á decir «plastando nubes:

—Scholl... Scholl... ¿qué Scholl es ese? ¿Aureliano Scholl? Aquí no hay más Aureliano que Linares Rivas.

¡Que los tenga V. E. muy felices!

A Cánovas, en su «onomástico»

Voy á felicitarle, porque sería feo que siendo como somos una y carne los dos, hoy no te saludara tu

Práxedes Mateo.

Post scriptum. Recuerdos de Tirso, Cruz y Amós.

Tu genio cual la oia desbordada nos conduce: ya estoy en el secreto y si discursos desparramo á tutiplén no tomes de ellos nota, pues sabido es el efecto que produce mi charla y que lo mismo sirve que hable mal ó bien. Dejando á ese Silvela y á sus primos compañeros que en calma discursen, y que gasten la saliva ¡qué caray! Con Francos y Aguilera y Romanones yo me voy á los viveros. ¿La patria?... ¿Y la paella? Vamos, vamos con Caixio Balles (tercos á resolver problemas y á brindar toando al conde de Garay.

Segis.

¡Conque yo soy tu murguista?
Pues si doy en darle murgas,
¡Dios te conserve la vista!

F. Silvela.

Me voy, me voy porque siento que mi indignación despierta; ¡que un hacendista de aliento no imponga el veinte por ciento á los nabos de la huerta! Me dicen en Barcelona que soy muy buena persona, que salvaré á la nación... Desde la otra Exposición aquí hay gente muy guasona. Ya verán los catalanes si realizamos los planes y reformas alla en Cuba... que entonces Sagasta suba, le veréis pasar afanes. Pero estando en el poder, dejémonos aclamar y dejémonos querer: gocemos hasta quebrarnos

Navarroreverter.

Dicen que Emilio Aguinaldo vuelve otra vez á salir: dicen que los *tuilianes* son cerca de cuatro mil: no lo crea usted, Antonio, descuide y descansa en mí; en teniendo á Polavieja y á Lachambre ya en Madrid, se acabaron los apuros. Claro, que podrá ocurrir que se subleve de nuevo la gente á quien suelta dí, mas gracias á mi acertada gestión, pronto daré fin de ellos. Ahí va, por lo pronto, una Memoria hasta allí en la que indico remedios por si vuelve á repetir la función. Conque, memorias y aquí me tiene usted á mí.

Primo.

¡Indirectas por el cable?
Tengo un cido fatal.
¿Para qué es uno *teniente general*?

Weyler.

Yo ahora, fumo del estanco, mas si á usted le dá la gana lo fumaré de la Habana.

Blanco.

¡Ah! y mejor hoy que mañana.

Yo de adularle no trato, ni de echarla de importante; más te envío mi retrato con insignias de almirante... Cre que te será grato. ¡Ver lad que estoy elegante?

Berlinger.

En nombre de la nación llevo ante tí Gedeón lleno de bizmas y parches. ¡Le oyes? Solo trae un son. ¡Que te marches! ¡que te marches! Vete con tu Morleña tus patos y tu mastín á la Huerta ó á otras playas: todos gritamos al fin. ¡Que te vayas! ¡que te vayas! Ni Sagasta ni Silvela pondrán fin á nuestras cuitas: son dos jefes á la vela: ¡y tú! El país lo revela. ¡Que dimitas! ¡que dimitas!

EL PAPEL VALE MAS!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Digan lo que quieran los termómetros, no es muy oportuno publicar en estos tiempos un poema titulado *Rayo de sol*.

El Sr. Reina (D. Manuel) escribe á la temperatura del fruto.

Por fortuna, el frito es de sesos.

Aconsejamos al Sr. Reina (a quien no podemos menos de felicitar con gran calor) que se pase por la horchatería de Grilo, para refrescar un poco la sangre.

El régimen de las chufas poéticas dá excelentes resultados contra la fogosidad propia de la estación.

¡Bueno se debe de haber puesto el nombre de pila el Sr. D. Magín Morera!

Porque *aquello* no es fantasía, ni imaginación, propiamente hablando: es *magín* puro.

Nuestro amigo Valbuena sostiene, en un prólogo, que las poesías del Sr. Morera son cosa rica.

¿Es carlista el Sr. Morera?

Porque todo pudiera *influir*.

Nuestro amigo Valbuena es un buen escritor, nadie lo duda; pero todavía es mejor partidario de la *sela*.

No tratamos de molestar al Sr. Morera, pero si, como tenemos entendido, es hermano del pintor de la *nieve*, no estara demás que este señor eche una poca en las poesías *fraternales*.

Para tapar los ripios.

El señor de *Ortilva*, colega de GEDEÓN, según el dice, pues se titula de la *mayoría del Congreso*, nos ha remitido una complicada máquina diplomatico-bibliografica, titulada *El artículo séptimo del Tratado de 1795 y el Protocolo del 12 de Enero de 1877. Cartas al senador D. Augustio Comas*.

Del texto hemos llegado á deducir que D. Augustio debió aguantarse las bofetadas, ya previstas *taxativamente* en el protocolo.

El libro está impreso en letra muy gorda, como la del *catón de segunda*.

Se comprende muy bien. El autor se propone que lo lea el duque de Tetuán.

El *Ambigu literario*, del ingenioso presbítero Don José Maria Sbarbi, nada contiene de malsano, ni de indigesto.

El Sr. Sbarbi escribe un lenguaje que para sí lo quisieran Cánovas y muchos academicos presentes y futuros y está mucho mejor enterado de lo que habla que el gobierno y aún que D. Francisco Silvela.

Además, el Sr. Sbarbi puede ser, sin gran dificultad, incluido entre la *gente notísima*.

Tiene, según confesión propia, unos sesenta y tres años...

.... y armas al hombro

El día 13, festividad de San Antonio, celebró su fiesta onomástica el jefe del gobierno.

No sabemos si por ser San Antonio ó por ser día 13.

La Huerta estuvo esplendente aquella tarde y los árboles prestaban una sombra deliciosa.

Tanto más cuanto que á las hojas de los árboles hay que añadir las hojas de los 300 volúmenes que aguardaban á D. Antonio y que fueron deshojados *in honore tanti festi*.

De ellos sólo conserva el jefe ocho pastas, pero de las mejores.

Una «buena pasta» para cada ministro.

Pero vengamos al caso.

El caso es, que Gedeón no fué á la Huerta por miedo á los patos.

Y que tenía embotellada la siguiente salutación al dueño y señor de todo lo creado en la *Gaceta*:

—Muy felices, D. Antonio; pero, dígame V. E.: ¿cuándo son los días de la patria?

Dice un periódico:

«El distinguido penólogo Sr. Lastres...»

¿Penólogo?

Señor Lastres ¡que sea enhorabuena!

El ministro de Hacienda ha estado en Barcelona. Y ha hablado, naturalmente.

No en catalán, porque no lo sabe; ni en Castellano porque no lo quiere, pero sí en Navarroreverter. Es decir, de un tirón.

Y ha dicho, entre otras cosas, que la protección era el credo del partido conservador.

¡El credo! ¡Pues échense ustedes á temblar!

Porque se acerca Silvela que es como si se acercara el «su único hijo.»

Leo:

«Desde el día 25 del actual hasta el 1 de Julio próximo se suspenderá la expedición de libranzas del Giro mutuo.»

Muy bien hecho.

¡Para lo que hay que enviar!

Dios quiera:

«Circula el rumor en Málaga que es probable que se presente en aquel puerto y en el de Valencia otro de los buques filibusteros que durante el año de 1895 llevó más cargamentos de armas y municiones desde los puertos de los Estados Unidos á los insurrectos de Cuba.»

Estoy oyendo á los pueblos respectivos:

—Mire V. E. D. Antonio; nosotros no queremos complicaciones internacionales, pero si es cierto lo de esos buques ¿no comprende V. E. que son ya muchas ganas de venir á cargar?

De ministro de jornada

va á San Sebastián Tetuán.

—¡Hui, hola!

—A mi no me choca nada

desde aquella bofetada,

¡lo reclama con afán

la Zurriola!

De un diario onomástico:

«Durante todo el día, el ilustre jefe del gobierno ha recibido gran número de felicitaciones por sus días.»

Ya se yo cuál agradeció más que ninguna.

La de la comisión de Málaga que vino á oír el discurso del Sr. Silvela.

El viaje del ministro de Hacienda:

«Probablemente saldrá para Castellón el próximo martes. Sr. Gamazo; ahora si que debe usted ir también á Castellón.

A enmendarle la Plana.

Dicen de Cuba que la última paga satisfecha allí es la del mes de Diciembre.

Y luego dirán que Weyler no avanza.

Hasta las pagas se deja atras.

Un diario defendiendo á D. Práxedes:

«Créanos el colega que, andando ó sin andar, donde esté el Sr. Sagasta allí estará siempre la cabecera.»

Una frase muy clásica y muy bonita para la hora de comer.

Pero ¡ay! esa hora no ha sonado todavía.

Nuestro Dupuy:

«Un despacho de Washington publicado en el periódico *Herald*, anuncia que el ministro de España en aquella capital, Sr. Dupuy de Lome, participó al gobierno americano estar formándose en las cercanías de Jacksonville una expedición filibustera con destino á Cuba.»

¡Ah! pues si el Sr. Dupuy de Lome se ha enterado de que va á organizarse una expedición...

Podemos asegurar que el barco está ya de vuelta.

El ministro de Hacienda quedándose en y con Barcelona:

«Recordó que por primera vez se liquidaría el presupuesto con superávit, invitando á todos á trabajar por la prosperidad nacional.»

¿Con superávit y todo?

Ni tanto ni tan calvo, señor ministro.

Bien dijo D. Antonio que sus presupuestos de usted eran *traviesos*.

Habra que atarles corto y decirles:

—Vaya, chicos, no enredar con el *superávit*.

Los diarios onomásticos que se ocupan de la última recepción de la *Huerta*, hablan de la *serre*, del salón de las estatuas, del de recepción y del de armaduras.

¿El salón de las armaduras; qué salón será ese?

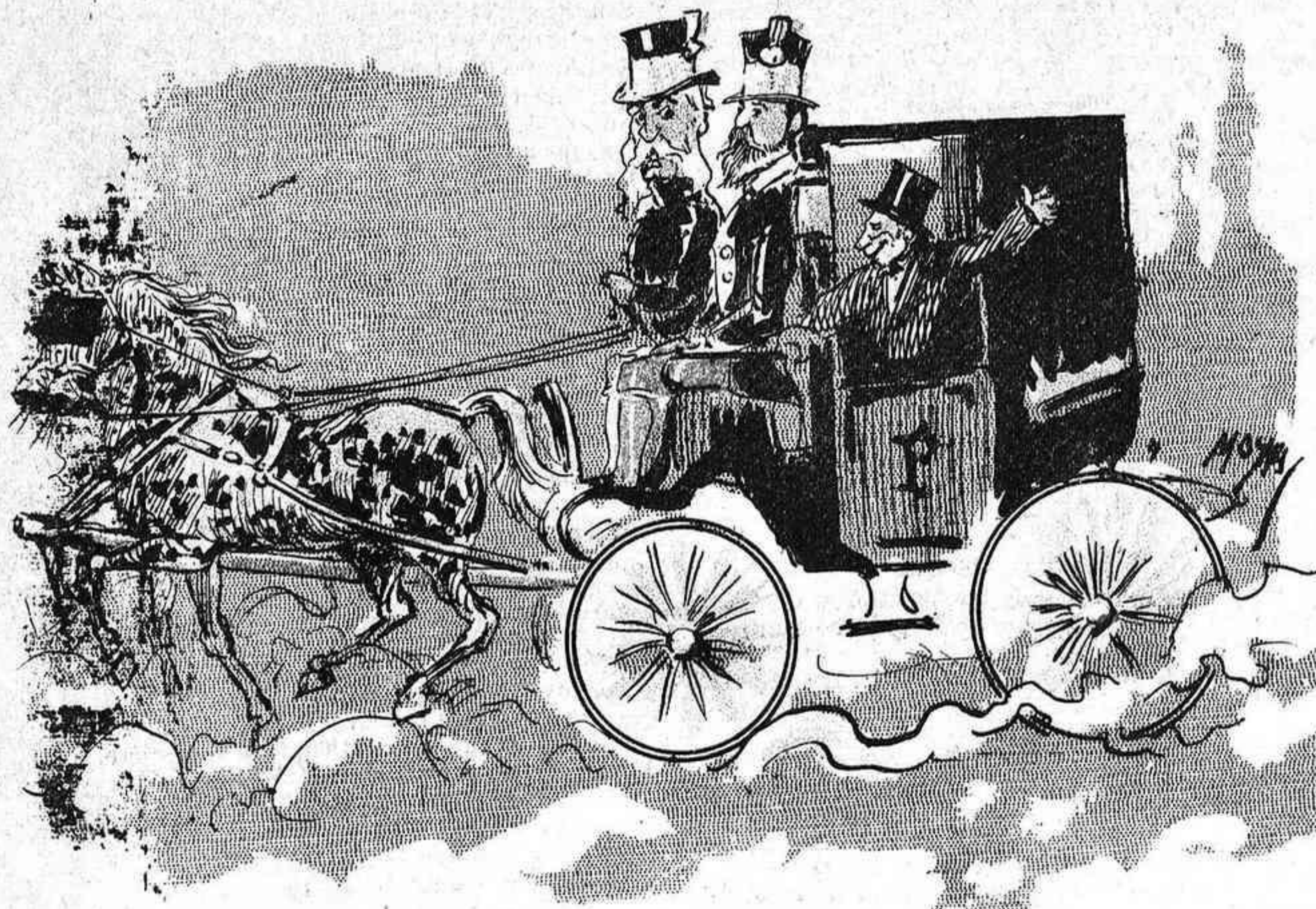
¿Donde arma Beránger los torpederos?

¿Donde arma Romero los caramillos?

¿Donde arma Castellano los rompecabezas?

Imprenta de EL ENANO: Arce de Santa María, 8

EL VUELCO DE DON PRÁXEDES



Ahora se le han desbocado los caballos. Antes se le habían desbocado los cocheros

17 DE JUNIO FOLLETON DE GEDEON NÚM. 19

EL ÚLTIMO INFUNDIO DE ROCAMBOLE

LA DAGA PUTREFACTA

Novela traducida indirectamente del francés

(CONTINUACIÓN)

Perdonémos los lectores que antes de describir al personaje aludido hagamos una pequeña digresión.

Muchas y muy diversas han sido las versiones que respecto al autor de esta novela han llegado a nuestros oídos.

Se ha dicho que *El último infundio de Rocambole* era una segunda parte de *La campana de Huesca* y que el genial creador de esta maravillosa obra ligeramente histórica, dictaba el *Infundio* a D. Atanasio Morlesín en los ratos de ocio.

No es cierto. Nuestro folletón no tiene tan augusto origen. Los que tal cosa han pensado se han dejado engañar por la semejanza de estilo.

No tenemos inconveniente en reconocerlo; la elegancia de la frase, la rotundidad ó rotundidez del período, el espurgo de todo galicismo, la claridad del concepto, han podido, sí, convencer a algunos de que nuestro folletón y *La campana de Huesca* pertenecían a la misma omnipotente mano.

Tal opinión nos halaga y envanece, pero tenemos que desvanecerla. *El último infundio de Rocambole* no es de D. Antonio Cánovas, mas que como son suyas todas las cosas españolas. Habíamos pensado, sin embargo, solicitar su colaboración para nuestra novela en el caso de que la crisis se resolviera a favor de los liberales y él dispusiera de su precioso tiempo para el cultivo de las letras y de las alcachofas patrias, pero siguiendo como sigue al frente del gobierno y de las relaciones diplomáticas con los yankees, no le es posible colaborar en nuestro *Infundio*.

Cónste, pues, que nada tiene éste hasta la fecha de común con el ilustre autor de la *Decadencia de todos los Ausirias*.

Otros comentaristas han pensado, bajando ya algunos grados en el escalafón literario, que nuestra novela se debía a D. Juan Navarrosreverter.

Más fácil es que este señor nos debiera a nosotros, por ejemplo, sus éxitos en el ministerio de Hacienda. Todos sus maravillosos planes financieros han sido previamente consultados con Calínez, y lo mejor de ellos—no es porque lo digamos nosotros—pertenecen al citado amigo nuestro.

Recientemente le ha presentado éste una Memoria titulada «Las grandes calvas como materia de tributación» que es el jefe de obra de un hacendista.

Pero no acaban en el Sr. Navarrosreverter los supuestos autores del *Infundio*.

El *Nacional* el batallador periódico de los conservadores no disidentes por falta de arranque, atribuye en uno de los últimos números la paternidad de nuestro folletón al distin-

guido novelista Sr. Corrales, ingresado recientemente en el silvelismo.

Empezamos por confesar que no conocemos ninguna obra literaria del Sr. Corrales.

Pero obras literarias de Corral, conocemos muchas.

En su consecuencia obras de Corrales las habrá por cientos.

Y confesada nuestra ignorancia respecto a la producción literaria del neófito silveste, declaramos también que el aludido señor nada tiene que ver con el *Infundio* que nos ocupa.

Muy joven todavía el Sr. Corrales en el silvelismo no ha podido desentrañar los grandes misterios de esta agrupación llamada en su día a regenerar la patria.

Mal podía por consiguiente ser autor de nuestro folletón en el que se estudian y analizan con sobra de dotes y copia de sugestivas informaciones el origen, la organización y las hazañas de los misteriosos caballeros de la daga que al mando de su jefe *Rocambole* tantas virtudes amparan, tantos crímenes castigan y tantos tuerzos y aun tantos bizcos enderezan.

Quédese, pues, el Sr. Corrales al lado de Rancés y de Villaverde, pero no continúe *El Nacional* adjudicándole la paternidad de nuestra novela.

Por último ¡oh, queridos lectores! *La Correspondencia de España*, no sabiendo ya qué decir de su ahijado el Sr. Mesa y Mena, nos lo endosa también como autor de nuestro folletón.

Con harto sentimiento tenemos que desmentir esta especie vertida por el órgano de Pepe Luis Torres, pero la verdad reclama sus fueros y es la verdad que el Sr. Mesa y Mena diputado por León, caballero del Santo Sepulcro etc. etc., no solamente no ha escrito una sola línea de nuestro folletón, sino que hasta ignoramos quién es el Sr. Mesa y Mena.

De nuestra ignorancia participan también diez y nueve millones de españoles.

Mucho nos duelen, mucho nos enocean estas rectificaciones, pero ¡qué le hemos de hacer! el éxito alcanzado por nuestro folletón, ha aguijoneado la curiosidad pública y está siempre intranquila y nunca bien guiada ha dado cuerpo a todos esos rumores relativos a nuestro *Infundio*, que ya era hora de rectificar.

Y aun nos daríamos por contentos si las cosas terminaran aquí, pero una eximia novelista, la señora Pardo Bazán, con el bastardo propósito de emular nuestras glorias, ha lanzado recientemente a la pista pública una obra titulada *El tesoro de Gastón*, con la que trata de disputarnos el favor de los amantes de la patria literaria.

Sirvan las anteriores líneas de desahogo a nuestro corazón herido. Nada más hemos de añadir: los respetos que a la señora se deben, nos impiden estampar las frases que dedicaríamos al rival.

Terminadas estas breves pero necesarias explicaciones, continuemos la descripción del misterioso personaje que al comienzo de este capítulo llegaba a la casa de Eletra. Era

(A seguir.)

SAGASTA ACADEMICO

No se asuste *Fernánflor*; el sillón vacante que va a ocupar D. Práxedes Mateo Sagasta no es el de la Academia Española, sino otro de la de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales, para el cual fué elegido hace tiempo.

GEDEÓN no sabe a ciencia cierta ni exacta ni físico-química, ni natural cuándo se verificará la recepción; es decir, cuándo podremos llamar a D. Práxedes *recipiendario* que es lo menos que podemos llamarle. También ignora GEDEÓN si el encargado de «armar académico» a Sagasta será el duque de Tetuán, que es quien entiende de espaldarazos ahora, ó el duque de la Victoria, presidente de la corporación de que se trata; pero de un duque ó de otro no ha de librarse.

Lo cierto y exacto y físico-químico y natural, es que D. Práxedes cosa rara está indeciso, sin saber qué tema desarrollar en su discurso de recepción académica.

Y para sacarle de este atolladero—¡ojalá pudiera sacarle de otros muchos!—GEDEÓN presenta al ilustre jefe del partido liberal los siguientes temas para que Su Excelencia escoja (y no aludimos a Romanones):

De Ciencias Exactas

El problema de la cuadratura del Círculo liberal. La última palabra de la ciencia y el último discurso de Moret.

Exposición científica del cálculo de probabilidades.

Los números de *El Correo* ¿son números primos?

De Ciencias Físico-químicas

La inercia. Necesidad de esta ley física.

De cómo el calor dilata todos los cuerpos no colegisladores.

La fusión de los metales y la fusión de acá.

Cánovas y Sagasta. Estos dos cuerpos no tan simples como el oxígeno y el nitrógeno, han sustituido a éstos en la composición del aire que respiramos. Demostración.

De Ciencias naturales

Estudio microscópico de los micro-organismos del partido liberal, vulgarmente llamados comités de distrito.

La Zootecnia aplicada al fomento y conservación de los grandes rebaños políticos.

LA VUELTA DE JULIO RUIZ



—¿Que se ha descubierto una irregularidad en Cuencuam?

—¿Y a mí qué me importa? ¿Que se han quedado los conservadores? ¿Y a mí qué....